

A MÁS DISTANCIA, MÁS PESO. HOMENAJE A LA PROFESORA MERCEDES DE LOS REYES PEÑA¹

Nuestro Fray Luis de Granada en su notable obra *Guía de Pecadores*, dice: «Lo que tú pudieras cumplir de tu testamento, no lo dejes a otros ejecutores; porque si tú eres descuidado en tus cosas propias, ¿cómo crees que serán los otros diligentes en las ajenas?».

INTRODUCCIÓN, PRINCIPIOS Y PROGRESOS DE MI AFICIÓN Á LAS COSAS DEL TEATRO

«No puedo explicar con mis toscas palabras el contentamiento que mi ánimo siente» al saber que uno de mis últimos empeños en esta vida está llegando a buen puerto...Y si vamos a referirnos a ‘cosas’ del teatro, entre ellas –quizás la más importante– se encuentra mi amiga Mercedes de los Reyes Peña. Fue su conocimiento, su propio amor por este género el que me condujo al mismo y a la permanencia en él –tras años de amistad y trabajo– el que nos mantiene unidas como el primer día.

Una vez que decidió retirarse de la primera línea de batalla quise mostrarle mi agradecimiento por su cariño: he aquí lo que me empujó a dar los primeros pasos para iniciar el presente Homenaje. Es cierto que se remonta a varios años atrás y ahora «a la vejez viruela, como dijo el otro» se ha conseguido hacer realidad: «tiempo ido, tiempo perdido». En la elaboración de estos trabajos que rinden homenaje a la Dra. de los Reyes Peña «no tengo parte alguna». Pero sí he invertido mi paciencia y buena disposición para conseguirlos. Son solo una muestra de los cientos que podían haberse recogido –los aquí presentes son representativos de colegas, amigos, antiguos alumnos...– pero los medios

¹ A lo largo de esta presentación al homenaje se insertarán frases de la obra que cito a continuación: Crispín CARAMILLO, *Teatro Español burlesco ó Quijote de los teatros, por el maestro...*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1802. Este título es recogido por el autor para iniciar el Capítulo I de su libro, p. 1. Como no se trata nada más que de un ‘juego’ no cito las páginas de donde proceden.



para hacer público estas páginas, eran limitados, razón por la que el que hemos utilizado (que es de gran calidad), lo tenemos en estima y agradecimiento.

«Estoy ya cansado (a) –decía Crispín– de ver por las esquinas, á las puertas de las librerías [...] donde se ponen todas las cosas grandes, los nombres de muchos amigos que conozco como los dedos de mis manos [...] los cuales en Dios y en mi conciencia, que ni son más sabios ni más útiles...» y que están siendo homenajeados con los diferentes volúmenes que se vienen imprimiendo al retirarse del trabajo administrativo, que no de invertir su tiempo en la investigación. Este era el objetivo: no dejar en el olvido la gran labor de investigación que ha llevado y lleva nuestra homenajeadada, sin detrimento de la entrega que durante más de cuarenta años ha llevado a la docencia. Porque decir Mercedes de los Reyes Peña es sinónimo de ‘teatro’; es a lo que se ha dedicado a lo largo de su extensa vida académica: darse en cuerpo y alma a su labor docente e investigadora. Ahora, una vez jubilada, sigue entregada a la afición que la mantuvo con esa vitalidad que todos nos preguntábamos de dónde sacaba las fuerzas. Y esta es una razón «en buena hora lo diga» para que ella también tenga lo que otros ya tienen: un libro / homenaje –como agradecimiento de sus amigos– a las muchas horas que se entregó a ser ‘investigadora de noticias’ que no es más que ser un peón de albañil de la literatura. Y esto fue lo que más nos unió.

No fue «desde la edad de doce años»; habían pasado algunos más –aunque no tantos...– cuando nos encontramos: fue todo un buen entendimiento «y como mayor que yo, tenía más experiencia» por lo que me guió por el buen camino. Nada «fue predicar en desierto» de manera que su constancia, tesón y «sobre todo, aquella modestia y limpieza pura» hicieron que se convirtiera en mi hermana filológica –que, aunque la tengo, estaba lejos de comunicarme todos los días con ella como lo hacía con mi compañera y amiga– y así hicimos tan sólida nuestra amistad.



II. «JUSTOS MOTIVOS QUE ME OBLIGAN Á...» HACER LO QUE ESTOY HACIENDO

«No puedo dexar de persuadirme que algo tiene el agua quando la bendicen, y que al fin, quando el rio suena agua ó piedra lleva». Y eso es lo que piensan los compañeros que la han tratado, todos, y no solo los que te acompañan en estas páginas, sino tantos otros que hubieran deseado estar y que, por diversos motivos (por no haber sido invitados o por, habiéndolo sido, han tenido que desistir a participar por motivos muy diversos) han quedado fuera de ellas: todos hemos recibido el cariño de su persona y la sabiduría vertida en sus diferentes trabajos. Espero que todos los que le hubieran querido mostrar su aprecio –que no por no encontrarse entre estas páginas lo tienen menos– sean benévolo con mi persona por haber quedado fuera, y la homenajead a muestre comprensión para la promotora de este reconocimiento de gratitud, por ser esta tarea difícil que ha tenido que llevar y lidiar durante ciertos años.

«Excelente influxo del teatro en toda mi familia» fue lo que confesó haber sentido el famoso Crispín a la hora de inclinarse por la defensa del género teatral, sobreentendiendo por ‘familia’ –y esto lo añado yo– la extensa prole que nos dedicamos al mismo, y numerosos aficionados que no dejan que el género muera pues aún, en la falsa creencia de presuponer que tenemos una ‘doble’, ‘triple’...y no sé cuántas vidas más que decía Lope de Vega, –y de aquí que se nos aplique el refrán...«que dime con quien andas y te diré quién eres...»– somos personas amantes de decir lo que pasa por el mundo, tal como se recoge en cualquier obra teatral. Toda esta digresión para poner en valor otra de las cualidades de nuestra homenajead a: su sinceridad. Cualidad no demasiado frecuente en los tiempos que corren y que le ha servido para atraerse a esa inmensa cantidad de amigos que sabíamos que no nos iba a adular si no nos merecíamos su aprobación. Siempre recta, con un camino trazado desde los primeros tiempos de su magisterio, del que no se ha desviado ni un ápice.

Y, como continúa Crispín, se hizo «más lista, más experta, y más hábil en todas las materias, de manera que al fin no ignora nada». Aunque de todos es sabido que, al contrario de lo que le ocurría a Juanillo, hijo de Crispín, que «rara vez contenta á los parroquianos con los zapatos; pero eso no consiste en él, sino que ellos los quieren cortos quando los ha



hecho largos, ó largos quando los ha hecho cortos; y en culpa de ellos está sino se acomoda con los que hace», nuestra homenajeadada ha sabido dar a cada cual lo que le demandaba: es un arte difícil de explicar y más de llevarlo a cabo. Fue tantas veces a la fuente que aprendió para no quebrarse. Fue por lana y no salió nunca trasquilada.

No es mi intención alargar esta introducción si con estas palabras ha quedado en evidencia mi intención; de todos es sabido que lo bueno y breve, dos veces bueno; pues, «como dixo el otro, damelo luengo, y dotelo molesto; lo que dura, dura, las mientes apura; y longaniza corta, saberá más que longa». Pero no podrá faltar «una lámina con su retrato, que es muy puesto en sazón, que los que después vinieren sepan que cara tenía el que tan felizmente supo acabar una obra, en la qual puso tan inmenso trabajo, que á costa de tanto sudor consiguió hacerla eterna». *Vale.*

Dra. Piedad Bolaños Donoso (coord.)

UNIVERSIDAD DE SEVILLA





ROMANCE MUY SENTIDO EN HOMENAJE A MERCEDES DE LOS REYES

CANTO PRIMERO

El tiempo corre que vuela
y atrás se quedan Virués,
Ferruz, Cueva y Argensola
y Pero López Ranjel,
Lope de Rueda, Miranda
y los que vienen después.
El juglar buscaba perlas,
tragedias, rimas y aquel
secreto hondo y terrible
que anidaba cerca de él.
Algo pudo descubrir,
algo pudo, cierto es,
pero algo muy importante
en todo el trabajo aquel
fue haber tenido ocasión
de descubrir y leer
los trabajos de Mercedes,
pura ciencia y honradez.
Fue una admiración templada
— no hay que exagerar, ya ves —
a una sevillana que
De los Reyes se llamaba



y tenía mucho aquel
cuando estudiaba con brío
versos en eterno amén
que el *Códice de Autos Viejos*
se llamaban. ¡Yo no sé
que manía le entró a Merche
con semejante plantel!
Podría haber sido experta,
—nunca se sabrá de quién—,
de Echegaray o de Paso,
y hasta de Angel Ganivet,
que no creaba comedias
pero escribía muy bien.
Dejaste lo que era hermoso
y quisiste quedar bien,
contando las aventuras
de Abraham y de Moisés,
de Job, de Abel y Caín,
de Jacob o de Jeté,
de Asuero, del rey David,
de Adán, Isaac, José,
y, hablando de lo más grave,
del fin de Jerusalén.
Merche, tu sagaz trabajo,
por mucho que ahondes con fe,
será siempre un gran martirio
para quien se acerque a él
con errada presunción
de divertirse fetén.
.....
Todo ha sido en plan de broma
y eso tú lo sabes bien.
Por mucho que sufra uno
leyendo el *Código* aquel,



nunca deja de admirar
la precisión, el saber
con que siempre nos ofreces
algo difícil de hacer,
algo que pide excelencia,
curiosidad, no sé qué
para descubrir bellezas
en la figura de Abel,
las quejas de Jeremías
y las voces de Moisés.
La habilidad y el tesón
con que lo supiste hacer
quedan como monumento
del literario saber.
Mas lo que sigue es muy serio.
Escúchame, pueblo fiel.

CANTO SEGUNDO

Fue en la ciudad de Ámsterdam,
allá lejos, lejos, lejos,
durante el congreso aquel,
y en un hotel algo viejo,
donde en aquese ascensor,
como signo de progreso,
dimos por primera vez
casualmente y sin saberlo,
con quien ya era muy famosa,
muy respetada, muy eso,
por haber leído tó
el *Códice de Autos Viejos*.
Los saludos muy cordiales,
los abrazos y los besos,
sellaron una amistad



de las que empiezan en serio,
entre Merche de los Reyes,
Romera y un extranjero
que nos miraba asustado
contemplando aquel festejo,
Piedad Bolaños y Merche
Lacalle, que vive lejos
y comparte la su vida
con el autor de estos versos.
¡Qué bajada en ascensor!
¡Qué encuentro tan pintoresco!
Nadie podía pensar
que eso no sería eterno.
El descenso llegó al fin.
No siempre es bueno lo bueno.
Casi tuvimos tragedia
de las que lee don Alfredo.
Íbamos de vuelta a casa,
al hotel, dando un paseo,
cuando de pronto saltó,
de entre aquel tupido seto,
un ladrón que casi hirió
a De los Reyes, intento
que falló, porque Luciano
salió tras el interfecto,
que iba armado de un cuchillo
y corría como un perro
perseguido por un galgo.
El hijoputa, el artero,
se llevó, dando un buen tajo,
el bolso y el monedero
de Mercedes de los Reyes.
Con mucho miedo en el cuerpo
llegamos a nuestro hotel.



Lo primero es lo primero.
Llamose a la policía,
que llegó y con gran esmero
invitó a la De los Reyes
y al juglar que hace estos versos
a subir al coche que iba
a perseguir al ratero.
El juglar se retemblaba.
Y Mercedes, ¡ni te cuento!
No consiguieron cazar
al carterista fullero.
Nos volvimos al hotel
a comentar el suceso
y tomarnos unos vinos,
que siempre alegran al pueblo
cuando se ve en un mal paso
por culpa del algún cabrero.
Esta es la historia, señores,
de un encuentro verdadero,
que ocurrió hace muchos años
y no fue en el mes de enero,
que acaeció en pleno junio.
Y así entona el pregonero
los romances más antiguos
e incluso los más modernos.

Dr. Alfredo Hermenegildo
UNIVERSITÉ DE MONTRÉAL
Febrero de 2018